

## DOLORES, ENFERMEDADES Y METÁFORAS POÉTICAS DEL CUERPO EN ALEJANDRO DE HUMBOLDT

POR

OLIVER LUBRICH

Universidad Libre de Berlín

---

*La relación del viaje americano de Alejandro de Humboldt (1799-1804) describe las funciones del cuerpo del viajero en contacto con las colonias: el cuerpo europeo padece fatigas, dolores, peligros y enfermedades, se convierte en objeto de experimentación y de ensayos con drogas; efectos que se atenúan gracias al proceso de aclimatación. América es imaginada como un cuerpo que a primera vista aparece como objeto de explotación, mientras el texto lo codifica como sujeto de emancipación. Los cuerpos de los indígenas parecen ser exóticos; sin embargo, la diferencia entre los cuerpos europeos y americanos es puesta en duda de manera performática. En el transcurso del viaje la poética del cuerpo colonial se ve alterada.*

PALABRAS CLAVES: *Alejandro de Humboldt, América, literatura de viaje, cuerpo, epistemología, estética.*

---

Mientras en los últimos años el cuerpo ha cobrado un auge extraordinario en los estudios culturales y de género<sup>1</sup>, hasta ahora el tema ha recibido poca atención en los estudios sobre la literatura de viajes. Mientras que el interés de los estudios «postcoloniales» se centra en la identificación de las estructuras discursivas de los patrones de pensamiento colonial y en las construcciones literarias de «identidad» y «otredad», el movimiento de un cuerpo parece ser sencilla y llanamente algo connatural al acto de viajar. En la narración de viaje de Alejandro de Humboldt el cuerpo desempeña múltiples funciones literarias cuyo significado va mucho más allá. A partir de la *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent* (obra en tres tomos, 1814-

---

<sup>1</sup> La presente traducción al castellano ha sido realizada por Roger Figueredo Méndez y José Aníbal Campos. A modo de resumen, véase: Monika SCHMITZ-EMANS, «Der Körper und seine Bindestrichen», *KulturPoetik*, Vol. 1, núm. 2, Saarbrücken, 2001, pp. 275-290; Maren LORENZ, *Leibhaftige Vergangenheit. Einführung in die Körpergeschichte*, Tübinga, edition diskord, 2000.

1831)<sup>2</sup>, —la cual constituye un fragmento de alrededor de 2.000 páginas que conforman, a su vez, el primer tercio de la expedición americana de Alejandro de Humboldt, entre los años 1799 y 1804—, se podrían someter a discusión tres interrogantes con miras a la funcionalización del cuerpo en contacto con las colonias a principios del período de transición del siglo XVIII al XIX: ¿Qué sucede con el cuerpo del viajero europeo? ¿Hasta qué punto se percibe el territorio explorado, como cuerpo? ¿Y cómo son escenificados los cuerpos de los nativos?

## 1. VIAJERO

El cuerpo del viajero no sólo sirve como sensor de la percepción o como órgano de la experiencia estética<sup>3</sup>. La expedición le exige al viajero toda suerte de esfuerzos. Se presentan numerosas molestias («incommodités» [II.271]) y accidentes ocasionales («accidens» [II.270]). La ascensión a las montañas provoca cansancio («fatigues» [I.115]). Las canoas son estrechas e incómodas («prison» [II.270])<sup>4</sup>. El calor es sofocante («On est comme suffoqué par la chaleur...» [I.559]<sup>5</sup>), la humedad del aire es extrema («humidité» [I.83]<sup>6</sup>). Ni siquiera la tranquilidad de la noche brinda el debido sosiego («douloureusement» [II.270]). Alejandro de Humboldt y su compañero, Aimé Bonpland, pasan dos noches enteras a caballo («deux nuits à cheval» [II.160]). Viajar significa soportar fatigas. La relación de viaje constituye una historia de sufrimientos<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> En adelante se citará a partir de la edición original francesa: Alexander von HUMBOLDT, *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent. Fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 par Al. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alejandro de Humboldt*, 3 tomos, Paris, Schoell/Maze/Smith & Gide fils, 1814-18[31]. Los números romanos indicarán el tomo, los arábigos señalan la página correspondiente. (Las citas del original francés fueron expresamente traducidas para este ensayo teniendo en cuenta la fidelidad al original.)

<sup>3</sup> Las funciones cognitivas y estéticas sutilmente diferenciadas de cada sentido (vista, oído, olfato, gusto, tacto), que se describen en la relación de viaje de Humboldt, tienen que ser dejadas aparte por razones de espacio y de la constricción argumentativa.

<sup>4</sup> «Il est difficile de se faire une juste idée de la gêne qu'on éprouve dans de si misérables embarcations.» [II.268] («Resulta difícil hacerse una idea exacta de las molestias que sufrimos en embarcaciones tan miserables.»)

<sup>5</sup> «Nous souffrîmes beaucoup de la chaleur...» [I.557] («Sufrimos mucho por el calor...»), «excessive chaleur» [II.200] («calor excesivo»), «insupportable» [II.201] («insoporable»), «on est suffoqué comme si on se trouvoit devant l'ouverture d'une fournaise.» [II.304] («nos asfixiábamos, como si nos encontrásemos delante de la boca de un horno.»)

<sup>6</sup> «nous nous sentîmes mouillés comme dans un bain de vapeur.» [I.371] («nos sentíamos empapados como en un baño de vapor.»)

<sup>7</sup> Las fatigas tienen un mayor peso que el hambre: «fatigués [...], nous ne sentions de l'appétit, dans ces climats, que le soir ou à la fraîcheur du matin.» [I.337] («cansados [...], no sentíamos apetito, más que a la noche o en las primeras horas de la mañana.»)

En particular los mosquitos llegan a convertirse en un azote permanente<sup>8</sup>. El aire se encuentra literalmente repleto de ellos: «[H]ay más mosquitos que aire» («il y a moins d'air que de moustiques» [II.342]), dice Humboldt citando a unos sacerdotes nativos. La fatiga supera la imaginación y la descripción literaria:

«Des personnes qui n'ont pas navigué sur les grandes rivières de l'Amérique équinoxiale [...] ne sauroient concevoir comment, sans interruption, à chaque instant de la vie, on peut être tourmenté par les insectes qui voltigent dans l'air, comment la multitude de ces petits animaux peut rendre de vastes régions presque inhabitables.» [II.334] («Las personas que no han navegado por los grandes ríos de la América equinoccial [...] no pueden concebir cómo, a cada instante, sin interrupción, uno puede ser atormentado por los insectos que revolotean en el aire ni cómo la multitud de estos pequeños animales puede convertir estos vastos territorios en casi inhabitables.»)

Una y otra vez, Humboldt insiste en los «tormentos» («tourmens» [II.251]) y los «sufrimientos» («souffrances» [II.210]) que provocan las numerosas picaduras de los insectos o el escozor que producen determinadas especies que se alojan debajo de la piel («aradores» [II.415]).

«Quelque accoutumé que l'on soit à endurer la douleur sans se plaindre, quelque vif intérêt que l'on prenne aux objets de ses recherches, il est impossible qu'on n'en soit constamment distrait par les *mosquitos*, les *zancudos*, les *jejen* et les *tempraneros*, qui vous couvrent les mains et le visage, qui traversent les vêtements de leur suçoir alongé en forme d'aiguillon, et qui, en s'introduisant dans les narines et dans la bouche, vous font tousser et éternuer dès que vous parlez en plein air.» [II.334-335] («Por muy acostumbrado que uno esté a soportar el dolor sin quejarse, por muy vivo que sea el interés por el objeto de sus búsquedas, es imposible que uno no se sienta distraído constantemente por los *mosquitos*, los *zancudos*, los *jejenes* y los *tempraneros* que cubren todo nuestro rostro y nuestras manos y que atraviesan nuestras ropas con su trompa en forma de aguijón, y que se introducen en las fosas nasales y en la boca, y que os hacen toser y estornudar en cuanto abris la boca para hablar.»)

Cuando Humboldt evoca la «ciudad doliente» («la *città dolente*») del *Infierno* de Dante [II.336], tales tormentos y el itinerario del viajero cobran una cualidad casi-religiosa. La expedición llega a convertirse en un *via crucis*.

---

<sup>8</sup> «On ne pouvoit parler ou découvrir son visage sans avoir la bouche et le nez remplis d'insectes.» [II.289] («No se podía hablar ni descubrirse el rostro, sin tener la boca y la nariz llena de insectos.»); «un pied cube d'air est souvent peuplé d'un million d'insectes ailés» [II.347] («un pie cúbico de aire a menudo se llena de un millón de insectos alados»); «un canot étroit et rempli de *mosquitos*» [II.210] («un bote estrecho y lleno de *mosquitos*»); «Les souffrances causées par les *Zancudos*» [II.290] («los sufrimientos causados por los *zancudos*»); «souffrir cruellement de la piquûre des insectes» [II.229] («sufrir cruelmente la picadura de los insectos»).

Es justamente la representación del aventurero aguijoneado por mosquitos y amenazado por cocodrilos, que navega en su canoa por el aún inexplorado curso del Orinoco, lo que ha contribuido de forma significativa a la creación del mito humboldtiano en el imaginario colectivo, el cual alcanzó su extrema expresión en el año 1942 en una «edición militar» de la narración del viaje americano<sup>9</sup>. La expedición somete el cuerpo del viajero a una prueba que éste supera con valentía. El relato escenifica «un heroísmo» de la corporalidad.

Las tribulaciones de Humboldt legitiman la seriedad de la empresa y diferencian el viaje de investigación de un *grand tour* aristocrático. De sus sufrimientos físicos, el explorador no sólo logra extraer un valor simbólico-mitológico sino también un capital científico. Cada insecto es estudiado con minuciosidad [II.340, nota]. Humboldt compara las respectivas diferencias en la percepción del dolor que causan los distintos tipos de picaduras: «La douleur causée par la pique des deux insectes m'a paru assez différente.» [II.338] («El dolor causado por la picadura de los dos insectos me pareció muy diferente.») El propio cuerpo sirve como instrumento, sus sensaciones como rasero de clasificación zoológica: «la douleur diffère selon la nature du poison que chaque insecte dépose dans la blessure.» [II.339] («el dolor difiere según el tipo de veneno que cada insecto deposita en la herida.») En un pasaje que ha llegado a cobrar una cualidad iconográfica, Humboldt describe cómo lo pica un mosquito, mientras él, presa del dolor, no sólo lo observa sino que incluso llega a tocarlo:

«lorsqu'il a pris confiance, lorsqu'une fois il a commencé à fixer son suçoir et à se gonfler en suçant, on peut lui toucher les ailes sans qu'il en soit effrayé. [...] si, sans le troubler, on le laisse sucer jusqu'à satiété, on est quitte de toute enflure, on ne ressent aucune douleur. Nous avons souvent répété cette expérience sur nous-même [...] d'après le conseil des indigènes. [...] en présentant tranquillement le dos de la main au *Culex cyanopterus*, j'ai observé que la douleur, très-forte au commencement, diminue à mesure que l'insecte continue de pomper.» [II.349] («Cuando ha cogido confianza, una vez que ha comenzado a clavar su aguijón y a hincharse mientras succiona, se le pueden tocar las alas sin que se asuste. [...] si no le molestamos y le dejamos chupar hasta la saciedad, nos libramos de la hinchazón y no sentimos ningún dolor. Con frecuencia hemos repetido esta experiencia en nosotros mismos [...] siguiendo el consejo de los indígenas. [...] exponiendo tranquilamente el dorso de la mano al *Culex cyanopterus*, he observado que el dolor, muy fuerte al comienzo, disminuye a medida que el insecto continua chupando.»)

---

<sup>9</sup> La edición mencionada es una antología de pasajes correspondientes tomados de la relación de viaje: Alexander von HUMBOLDT, *In den Urwäldern und Llanos von Südamerika*, ed. de Hans Wohlbold, Colonia, Feldpost, 1942. El aspecto físico del viaje de Humboldt le permitió la recepción durante el Tercer Reich, a pesar de todo, tras «rehabilitar» y utilizar para los fines de la propia propaganda al hombre cosmopolita que escribía en francés, al partidario de la Revolución y al liberal, probablemente un homosexual, crítico de la esclavitud y un abanderado de la emancipación de los judíos. Del elevado número de publicaciones de esta época, véanse, por ejemplo: Theodor BOHNER, «Alexander von Humboldt 1769-1859», Willy ANDREAS y Wilhelm von SCHOLZ (Eds.), *Die großen Deutschen. Neue Deutsche Biographie*, 4 tomos, Berlín, Propyläen, 1936, t. 3, pp. 171-185.

Y Humboldt prosigue con esta investigación incluso por su propia cuenta:

«J'ai essayé aussi de me blesser la peau avec une épingle, et de frotter ces piquûres avec des moustiques écrasées...» [II.349] («También probé a punzarme la piel con una aguja, y frotar estas picaduras con los mosquitos aplastados...»)

Los sufrimientos se convierten en algo productivo. El dolor alcanza una función cognitiva, un index científico. Las picaduras ejercen una influencia compleja sobre la piel y el estómago («le système dermoïde et le système gastrique, les fonctions de l'estomac», «el sistema dérmico y el sistema gástrico, las funciones del estómago»), según constata Humboldt de manera cuidadosamente diferenciada: Las picaduras dificultan la digestión («On commence à digérer avec difficulté», «Comenzamos a digerir con dificultad»), provocan sudoraciones profusas («l'inflammation cutanée provoque des sueurs abondantes», «la inflamación cutánea produce sudores abundantes»), y provocan una sed terrible («on ne peut éteindre sa soif...», «no podemos aplacar nuestra sed...») [II.347-348]. Aparte de eso, la plaga de mosquitos aumenta la sensación subjetiva del calor: «l'extrême irritation de la peau nous fit croire que l'air étoit embrasé.» [II.289] («la irritación extrema de la piel nos hacía creer que la atmósfera estaba inflamada.»)

Alejandro de Humboldt padece en aras de la investigación, y en cierto modo de la curiosidad y del progreso de aquéllos que quedaron en casa. Él paga sus observaciones con molestias y dolores francamente indescritibles: «J'aurois de la peine à dire combien ces observations de nuit nous ont coûté de peines et de tourmens.» [II.376] («Me daría trabajo decir cuántas penas y tormentos nos han costado estas observaciones nocturnas.»). Los insectos del trópico lo llevan por momentos al borde de la desesperación: «J'avoue que, souvent, pendant les observations astronomiques, j'ai été sur le point de laisser tomber les instrumens, quand je me sentois les mains et le visage couverts de ces abeilles velues.» [I.612] («Confieso que a menudo, durante las observaciones astronómicas, he estado a punto de dejar caer los instrumentos cuando sentía las manos y la cara cubiertos de estas velludas abejas.»)

Pero las fatigas valen la pena. Proporcionan conocimiento y goce<sup>10</sup>. El logro del objetivo compensa las molestias del camino:

«Malgré les privations auxquelles nous avons été exposés pendant nos courses dans les Cordillères, la navigation de Mandavaca à l'Esmeralda nous a toujours paru l'époque la plus pénible de notre vie en Amérique. Je conseille aux voyageurs de ne pas préférer le chemin du Cassiquiare à celui de l'Atabapo, s'ils ne sont pas très-avides de voir de leurs yeux la grande bifurcation de l'Orénoque.» [II.512] («A pesar de las privaciones a las que hemos estado expuestos en nues-

<sup>10</sup> Sobre el viaje como experiencia de la otredad corpórea estática véase Gert MATTENKLOTT, «Die Wandlung des Reisenden», *Der übersinnliche Leib. Beiträge zur Metaphysik des Körpers*, Reinbek, Rowohlt, 1982, pp. 163-187.

tros viajes por las cordilleras, la navegación de Mandavaca a la Esmeralda siempre nos ha parecido la época más penosa de nuestra vida en América. Aconsejo a los viajeros no preferir el camino del Casiquiare al del Apapabo, a no ser que estén muy ávidos por ver con sus propios ojos la gran bifurcación del Orinoco.»)

Además de las distintas investigaciones sobre temas concretos de la zoología o la biología, Humboldt deduce algunas especulaciones de índole general y formula teorías filosóficas. Las sensaciones desagradables, especula el viajero, se perciben por lo general de manera más clara que las agradables: «nos organes sont plus affectés par les impressions désagréables». [I.107] («nuestros órganos son los más afectados por las impresiones desagradables.») Por principio, el dolor surte un efecto más duradero que el placer: «Telle est l'organisation de l'homme que, même dans le monde moral, nous ne jouissons pas autant de ce qui adoucit notre situation, que nous sommes affectés d'une peine nouvelle.» [I.559] («La organización del hombre es tal que, incluso en el mundo moral, no nos regocijamos tanto de lo que alivie nuestra situación como de sentirnos expuestos a un nuevo esfuerzo.») No obstante, aquí se puede determinar un efecto de la aclimatación: «les voyageurs supportent facilement des maux qui deviennent habituels.» [II.271] («los viajeros soportan con facilidad los males que se convierten en habituales.») De esto se infiere nuevamente un valor ético del sufrimiento: «l'habitude des privations physiques augmente l'énergie du caractère». [II.642] («el acostumbrarse a las privaciones físicas aumenta la energía del carácter.»)

Aparte de estas casi permanentes dificultades, el viajero se expone a innumerables peligros mortales: «l'homme est continuellement préparé au danger.» [II.642] («el hombre está siempre preparado ante el peligro.») Los animales, el entorno y los hombres amenazan su vida y su salud: tiburones [I.545], cocodrilos [II.80, II.162, II.640-642, III.41], pirañas [II.224], serpientes [II.86, II.430, II.162], escorpiones [II.346], jaguares [II.89, II.211, II.216-217, II.225, II.226, II.228], osos [II.432-433] o reses salvajes [II.165]; terremotos [I.512, II.1-3], tormentas de arena [II.146-147], mal tiempo [II.358], rutas intransitables [I.616, II.63], abismos [III.505] o rápidos del río [II.437]; bandidos [II.163], milicianos [II.57], indios «salvajes» [II.386] o las tropas portuguesas en la frontera brasileña [II.476]. Humboldt tiene un encuentro con un tigre [II.225], zozobra en el Orinoco [II.250-251], y es asaltado por un nativo [I.508-510].

Otro *leitmotiv* que discurre por el relato de viaje desde un principio y que está relacionado con los motivos de la fatiga, del dolor y del peligro es el de la enfermedad. Cuando el barco en el que el viajero se dirige hacia América se acerca a su destino, se desata a bordo una infección: «una fiebre maligna» («une fièvre maligne»), escribe Humboldt, amenaza «nuestra salud» («notre santé») [I.210]. Los olores del continente poseen una cualidad ambivalente: «Ces mêmes vents, qui sont chargés du parfum des fleurs, des feuilles et des bois, portent, pour ainsi dire, le germe de la dissolution dans les organes.» [I.398] («Estos mismos vientos cargados

del perfume de las flores, de las hojas, del bosque, llevan, por decirlo así, el germen de la disolución en los órganos.») La naturaleza del trópico, en su singular fecundidad, representa precisamente un creciente riesgo para la salud: «Les mêmes causes qui entretiennent la fertilité de la terre et qui accélèrent le développement des plantes, produisent des émanations gazeuses qui, mêlées à l'atmosphère, lui donnent des propriétés nuisibles.» [I.445] («Las mismas causas que mantienen la fertilidad de la tierra y que aceleran el desarrollo de las plantas producen unas emanaciones gaseosas que, mezcladas en la atmósfera, le confieren propiedades nocivas»)<sup>11</sup>. El propio clima es perjudicial para la salud. El texto habla de «los efectos perniciosos del calor de los trópicos» («les effets pernicieux de la chaleur des Tropiques» [I.293]). A ello se añade la contaminación provocada por el hombre con su actividad agrícola [I.448]. El aire está plagado de peligros: «les dangers de l'air qu'on respire dans les forêts» [II.637] («los peligros del aire que se respira en los bosques»). Una y otra vez se mencionan las «emanaciones gaseosas» [I.552], los «gérmenes» [I.552], las «miasmas» [I.551], las «epidemias» [I.551], el «contagio» [I.552] y la «propagación» [I.553]. En los trópicos, el viajero se expone a una serie de enfermedades desconocidas («nouvelles formes de maladies» [I.554]), entre las que se encuentran toda clase de fiebres perniciosas («fièvres pernicieuses» [I.445]) y enfermedades del aparato respiratorio («affections catharrales» [I.588]), tífus («typhus d'Amérique» [I.550]), fiebre amarilla («fièvre jaune» [I.545]), la viruela («la petite vérole» [II.304]) y la varicela («épidémie» [II.271]) así como una enigmática «enfermedad de la costa» («maladie de la côte» [II.103]).

Y como si todo esto no fuese suficiente, se añaden algunos elementos a los que el viajero expone incluso su cuerpo de manera encauzada. Como explorador naturalista, Humboldt no sólo somete a su entorno (agua, aire, plantas, animales) a diversas mediciones técnicas y experimentos que en ocasiones suponen complejos métodos probatorios (por ejemplo: II.174, II.553). Tampoco deja de emplear incluso su cuerpo, como se ha visto, por ejemplo en calidad de instrumento, para el análisis de los insectos. Realiza además numerosos experimentos activos: el propio cuerpo se convierte en un campo de experimentación. Él es, en cierto modo científico, instrumento de pruebas y objeto de la investigación al mismo tiempo. Uno se siente tentado a hablar de un «masoquismo de la ciencia»<sup>12</sup>.

El efecto de las anguilas eléctricas [II.173ff.], al que Alejandro de Humboldt se expone junto con Aimé Bonpland, resulta una experiencia dolorosa: «la douleur et

<sup>11</sup> Ya VIRGILIO (*Geórgicas*) analiza los climas exóticos desde un punto de vista higiénico: justo las regiones más calurosas y fértiles son consideradas peligrosas.

<sup>12</sup> La insistencia temática en la corporalidad del viajero aparece en oposición a la discreción y ambigüedad retórica del sujeto narrador que viaja, la cual no tiene una unidad gramatical ni es inequívoca desde el punto de vista referencial, oscilando más bien entre diversos sustantivos y pronombres, así como entre diversos contenidos en parte contradictorios. (cf. Oliver LUBRICH, «Alejandro de Humboldt deconstruye la relación de viaje», *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 15, Monterrey, 2003, pp. 31-76; aquí, pp. 32-41.

l'engourdissement sont si violens, qu'il est impossible de prononcer sur la nature du sentiment qu'on éprouve.» [II.178] («el dolor y el entumecimiento son de tal violencia, que resulta imposible pronunciarnos sobre la naturaleza del sentimiento que nos afecta.»)<sup>13</sup> Este experimento le recuerda anteriores pruebas técnicas realizadas en su propio cuerpo antes del comienzo del viaje [II.179] (véase, además, II.182ff.). En América experimenta entre otras cosas con plantas venenosas, que actúan por contacto externo [II.552], incluso con el tristemente célebre *curare* que se unta a las flechas, del cual se dice que es mortal sólo en contacto directo con la sangre; sin embargo, si se ingiere («goûter» [II.550]), como el mismo Humboldt hace «a menudo», sólo se aprecia un sabor algo «amargo» [II.547ff.]: «Son goût est d'une amertume très-agréable, et nous en avons souvent avalé de petites portions, M. Bonpland et moi.» [II.551] («Su sabor presenta un amargor muy agradable, y a menudo el señor Bonpland y yo lo tomábamos en pequeñas dosis.») El naturalista lo prueba todo, aun con peligro para su vida. No se conforma sólo con infligir dolor a su propio cuerpo, también arriesga literalmente su vida.

Paradójicamente, puede actuar de este modo en tanto que, como investigador, no parece percibir el físico propio como «cuerpo». A pesar de todo, el masoquismo científico tiene también determinados límites en los que la corporeidad vuelve a sobresalir, en una situación en la que ya no se puede soportar el dolor, aunque no parece dejarse intimidar por casi nada, Humboldt no se arriesga a realizar experimentos con las punzantes abejas: «Je n'ai pas été tenté de faire cet essai sur moi-même.» [I.612] («No me he sentido tentado a realizar este experimento sobre mi cuerpo». véase también II.434)

El viajero se ocupa de manera intensa de las drogas que manipulan el cuerpo [II.620ff.]<sup>14</sup>. Sobre el polvo llamado «niopo», que los indios otomacos se soplan mutuamente en la nariz, hace constar que no resulta fácil manipularlo para un inexperto: «Le *niopo* est si excitant que les plus petites portions font éternuer violemment ceux qui n'y sont pas accoutumés.» [II.620-621] («El *niopo* es tan excitante que la más pequeña porción hace estornudar violentamente a aquellos que no están acostumbrados a él.») Cuando hace referencia al tabaco, al alcohol y al opio, parece basarse en sus propias experiencias, al menos por el modo en que describe las propiedades olfativas, gustativas y narcóticas, y compara las distintas variedades<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> «On croit sentir à chaque coup une vibration interne qui dure deux à trois secondes, et qui est suivie d'un engourdissement douloureux.» [II.179] («Con cada latigazo, uno cree sentir una vibración interna que duraba dos o tres segundos, seguida de un entumecimiento doloroso.»); «Je fus affecté le reste du jour d'une vive douleur dans les genoux et presque dans toutes les jointures.» [II.179] («El resto del día sufrí un gran dolor en la rodilla y en casi todas las articulaciones.»)

<sup>14</sup> Los viajes y las drogas —como experiencias exóticas comparables— se encuentran en una relación recíproca; compárense, por ejemplo, la preocupación de Ernst JÜNGER con el 'Oriente' y con Méjico: *Annäherungen. Drogen und Rausch, Sämtliche Werke*, 18 tomos, Stuttgart 1978, t. 11, pp. 223-274 y pp. 337-415.

<sup>15</sup> «le tabac, qui est de la plus belle qualité [...] sans arôme.» [II.475] («el tabaco, que es de la mejor calidad [...] sin aroma.»); «le tabac le plus aromatique» [III.601] («el tabaco más aromático»);

El propio cuerpo en sí no es descrito como problemático: si no concurren influencias externas, éste nunca es disfuncional. Los desafíos vienen siempre del exterior: en la relación de viaje de Humboldt se describe el *conflicto* existente entre un cuerpo en movimiento y su entorno. Él acepta las fatigas y los sufrimientos, se expone a peligros y enfermedades, se somete a experimentos y a la ingestión de sustancias venenosas. Frente a tales exigencias y amenazas se muestra perseverante, reafirmando de este modo su integridad ante las influencias externas. La apropiación de fenómenos desconocidos funciona a través de la incorporación física. Al parecer, América es definida de la manera convencional, como desafío, amenaza y como objeto de la experiencia de un cuerpo europeo. El cuerpo sirve para dominar lo «desconocido». El cuerpo (europeo) y su objeto (americano) parecen hallarse inmersos en una oposición binaria.

¿Se conserva intacto este binarismo? ¿Es este «nuevo mundo», sin excepción, un lugar lleno de dolor, sufrimientos y peligros? En ocasiones, Humboldt relativiza el aspecto heroico de su corporalidad: por ejemplo, cuando hace referencia a la calma creciente en lo concerniente a los descritos peligros, los despoja así de su lado espectacular [II.513]. En el detalle concreto, Humboldt relativiza esos peligros en el ejemplo de las boas [III.531] o de los vampiros [II.228]. En general, previene en reiteradas ocasiones contra las exageraciones: «on se plaît à exagérer aux étrangers les difficultés qu'opposent le climat, les animaux et l'homme sauvage.» [I.529] («se suele con gusto exagerar ante los extranjeros las dificultades que oponen el clima, los animales y el hombre salvaje.») Por lo menos, se modera la tendencia a lo heroico.

Resulta significativo, además, que otros temas relacionados con la corporalidad, como son el erotismo y la sexualidad, y que en otros relatos de viajes son resaltados de manera forzada, *no* se verifiquen precisamente en la obra de Humboldt. En todo el texto no se encuentra un solo pasaje que haga referencia a la sexualidad del viajero, aunque los nativos y el país son erotizados, por los demás, de forma indirecta y muy discreta. En Humboldt, lo sexual constituye una elipsis literaria: el discurso humboldtiano sobre la corporeidad no es *machismo*<sup>16</sup>.

¿Puede América generar enfermedades?<sup>17</sup> En efecto, Aimé Bonpland padece durante el viaje una grave enfermedad [II.512, II.636], mientras Alejandro de Humboldt experimenta en alta mar un milagroso restablecimiento de su anterior

---

«celui de Cumana est des plus aromatiques.» [I.381] («el de Cumaná es de los más aromáticos»); «la fumée de tabac est un excellent narcotique» [II.622] («el humo del tabaco es un excelente narcótico»); «la propriété excitante» [I.382] («la propiedad excitante»); «vin de palmier [...] moins doux, mais plus alcoolique...» [III.533] («vino de palma [...] menos dulce, pero con más alcohol...»); «L'opium, qui n'est pas nutritif...» [II.615, véase II.551] («El opio, que no es nutritivo...»).

<sup>16</sup> Sobre la supuesta homosexualidad de Alejandro de Humboldt se ha especulado en repetidas ocasiones. Pero en tanto que la orientación sexual del autor haya podido jugar un papel en la relación de viaje no se identifica un subtexto hetero ni homosexual.

<sup>17</sup> Véase, por ejemplo, Benigno TRIGO, *Subjects of Crisis. Race and Gender as Disease in Latin America*, Hanover/Londres, Wesleyan University Press, 2000.

constitución enfermiza<sup>18</sup>. Él opone resistencia a los peligros del clima: «Nous avions cruellement souffert de la piquûre des insectes, mais nous avons résisté à l'insalubrité du climat». [II.437] («Sufrimos las crueles picaduras de los insectos, pero logramos resistir al clima insalubre».) El viaje se convierte para él, tanto desde el punto de vista psíquico como físico, en una terapia exitosa, «une entreprise qui pût me consoler de la peine que j'éprouvois» [I.43] («una empresa que brindó consuelo a mis padecimientos»), ayudándole a superar su depresión, «à dissiper la mélancolie» [I.109]<sup>19</sup>. El desafío físico tiene, paradójicamente, un efecto positivo<sup>20</sup>: América es, por un lado, un lugar de fatigas, sufrimientos y peligros perjudiciales para la salud, plagada de epidemias; por otro lado, en comparación con Europa, es un lugar de curación. En lugar de infectar al viajero, le devuelve la salud. también los pasajeros que enfermaron durante la travesía, recuperaron la salud de nuevo en el momento en que pudieron desembarcar en Cumaná: «tous les malades recouvraient la santé dès qu'on pourroit les débarquer...» [I.215] («todos los enfermos recuperaron la salud desde el momento en que se pudo desembarcarlos...»). solo la visión de la costa les daba esperanzas para su recuperación: «jouir de la vue d'une terre qui devoit mettre fin à leurs souffrances» [I.224] («disfrutar de la vista de una tierra que debía poner fin a sus sufrimientos»).

Basándose en sus observaciones diferentes sobre el nexo entre clima y salud, y en su interpretación de la América como un espacio terapéutico, Alejandro de Humboldt refuta la tesis sobre la «degeneración» y «la mala salud» del continente y sobre el «clima malsano» de América, tesis defendida en la «disputa del Nuevo Mundo»<sup>21</sup> por autores como Raynal<sup>22</sup>, de Pauw<sup>23</sup>, Buffon<sup>24</sup> y Hegel<sup>25</sup>.

<sup>18</sup> Sobre la mala salud de Humboldt véase, por ejemplo, Ottmar ETTE, *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das Projekt einer anderen Moderne*, Weilerswist, Velbrück, 2002, pp. 50-51.

<sup>19</sup> La psicología prefreudiana (por ejemplo, en la *Anatomy of Melancholy* de BURTON [1621]) y la neuropsicología contemporánea contemplan la depresión como una enfermedad física.

<sup>20</sup> Ya antes de emprender el viaje, Alejandro de Humboldt había escrito, «por qué los grandes esfuerzos físicos me animan tan rápido» . (Alejandro de HUMBOLDT, *Die Jugendbriefe 1787-1799*, editado por Ilse Jahn y Fritz G. Lange, Berlín, Akademie, 1973, p. 157).

<sup>21</sup> Véase Antonello GERBI, *La Disputa del Nuovo Mondo. Storia di una Polemica: 1750-1900*, editado por Sandro Gerbi, Milán/Nápoles, Ricciardi, 1983 (traducción en Fondo de Cultura Económica, México), 1960; ETTE [18], pp. 40-41 y 97-98; véase también, Hugo LOETSCHER, «Humboldt und die Rehabilitierung eines Kontinentes» («Humboldt y la rehabilitación de un continente»), *Du*, Vol. 30, núm. 355, Zürich, 1970, p. 666.

<sup>22</sup> Guillaume-Thomas RAYNAL, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*, 10 tomos, Ginebra, Pellet, 1781.

<sup>23</sup> Cornélius de PAUW, *Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*, London, 1771; *Défense des recherches philosophiques sur les Américains*, Berlín, 1772.

<sup>24</sup> Georges-Louis Leclerc BUFFON, *Histoire naturelle générale et particulière*, 44 tomos, París, Imprimerie royale, 1749-1804.

<sup>25</sup> Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Obras, 20 tomos, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1990, t. 12, pp. 107-116: «inmadurez física» (p. 107), «inmadurez geográfica» (p. 107), «debilidades del natural americano» (pp. 108-109), «fragilidad de

Humboldt brinda una explicación científica de las razones por las cuales los trópicos no pudieron someterle. Es cierto que el clima americano no es poco peligroso para los europeos («la santé des Européens» [I.226]), sólo que en realidad la amenaza no es constante. Decece a medida que el viajero se adapta al clima desconocido, en que logra *aclimatarse*: «les Européens courent les plus grands dangers pendant les premiers mois où ils sont transplantés sous le ciel brûlant des Tropiques.» [I.217] («los europeos corren los más grandes peligros durante los primeros meses allí, a donde son transplantados, bajo el cielo ardiente del trópico.»), La fiebre amarilla, por ejemplo, afecta casi exclusivamente a los europeos no aclimatados («des Européens non acclimatés» [II.102]). Humboldt logra definir este proceso de adaptación física, al comprobar que las influencias nocivas guardan una relación recíproca con cierta predisposición («irritabilité» [I.226, I.554], «excitabilité» [I.293]) que decece con la aclimatación. En el primer tomo todavía se lee: «nous n'étions point encore suffisamment acclimatés» [I.451] («aun no estábamos suficientemente aclimatados»); cien páginas más adelante ya puede verificarse lo siguiente: «depuis long-temps je me croyois acclimaté» [I.557] («desde hace largo tiempo me creía aclimatado»). Por consiguiente, las reacciones físicas al clima, al ambiente y a la temperatura son relativas. Esto no es sólo válido al establecer una relación binaria entre Europa y América. También en las travesías *dentro* del continente, «au sentiment d'un voyageur qui vient des côtes...» [I.380] («en las impresiones del viajero que viene de la costa...») varían las reacciones físicas<sup>26</sup>. El grado de amenaza es proporcional a la diferencia climática existente entre el país de origen y punto de destino<sup>27</sup>. Los cuerpos europeos son capaces de adaptarse a un clima diferente y de inmunizarse contra tal peligro. El contacto con lo «desconocido» no transcurre, como se había supuesto en un principio, a lo largo de una oposición binaria. La influencia de lo desconocido sobre el cuerpo posee un ca-

---

la organización humana americana» (p. 109). Véase además la crítica irónica de Humboldt a las especulaciones de Hegel sobre los lugares que éste no conocía por experiencia propia: *Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense aus den Jahren 1827 bis 1858*, editado por Ludmilla Assing, Leipzig, Brockhaus, 1860, p. 37: «Yo haría 'renuncia con placer a la carne de vaca europea', que Hegel [...] consideraba tanto mejor que la americana, y conviviría con los débiles y ástenicos cocodrilos (lamentablemente, de sólo veinticinco pies de largo)».

<sup>26</sup> En sus diarios, en la descripción de su ascenso al Chimborazo, Humboldt observa: «Après avoir vécu trois ans sous les tropiques on devient d'une sensibilité pour le froid que  $-1^{\circ}$  paraisse  $-24^{\circ}$ , que j'ai sentis moi-même en plein air à Bayreuth 1795. Nos cheveux, nos barbes, nos sourcils étaient garnis de verdglas.» («Después de haber vivido tres años en los trópicos, nuestra sensibilidad al frío se transforma de tal modo que  $-1^{\circ}$  parece  $-24^{\circ}$ , como yo mismo experimenté en el año 1795 en pleno Bayreuth. Nuestros cabellos, barbas y cejas estaban cubiertos de hielo.»), Alexander von HUMBOLDT, *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico*, traducido y editado por Margot Faak, 2 tomos, Berlin (RDA) 1986/1990, t. 1, p. 220.

<sup>27</sup> «Un Prussien, un Polonois, un Suédois sont plus exposés en arrivant aux îles ou à la Terre-Ferme, qu'un Espagnol, un Italien et même un habitant de la France méridionale.» [I.217] («Un prusiano, un polaco, un sueco están más expuestos al llegar a las islas o a tierra firme que un español, un italiano e incluso un habitante de la Francia meridional.»)

rácter ambivalente y variable. El viaje es un proceso dinámico, en el que el cuerpo del viajero sufre transformaciones. —Queda aún por aclarar si las amenazas afectan exclusivamente al cuerpo *européo*, o también a los cuerpos de los aborígenes.

## 2. AMÉRICA

No sólo el viajero, también la naturaleza por la que se desliza aparece en un escenario corpóreo. El continente recorrido adopta en su totalidad formas humanas: Humboldt personaliza el paisaje americano al presentarlo con rasgos antropomórficos. Al mismo tiempo, no sólo aparecen en el lenguaje cotidiano conceptos metafóricos de uso corriente como «lengua de tierra», «loma», «desembocadura», «brazo de agua» o «ensenada», que a primera vista apenas manifiestan su carácter metafórico y cuya repetición produce, no obstante, una determinada codificación metafórica en el subtexto<sup>28</sup>: «*langue de terre*» [I.223, II.102, III.38]; «*dos des montagnes*» [II.220]; «*embouchure*» [II.234]; «*bras de mer*» [III.195]; «*sein des eaux*» [III.51], «*sein des mers*» [III.195]<sup>29</sup>.

También en algunas locuciones obvias, Humboldt le adjudica a la naturaleza americana diversos atributos y cualidades físicas y humanas: por ejemplo *pie* («*piéd*» [II.30, II.541]) o *cinturón* («*ceinture de montagnes*» [II.81]). Por medio de un gran número de sustantivos, adjetivos y verbos metafóricos, el texto logra la corporeización literaria de diversos fenómenos de la naturaleza: un terreno, una llanura, una cumbre, una roca, un peñasco o una isla volcánica están *desnudas* («*nu*» [I.187, II.94, II.541, I.375], «*nudité*» [I.581, I.182]), el suelo está *cansado* («*fatigué*» [II.94]); una cordillera parece muy *expresiva* («*articulée*» [III.206]). Una colina forma una *espalda* o un *hombro* («*La colline même forme un dos allongé*». [III.551]); como *venas* se encuentran los metales en las rocas («*les veines pierreuses et métalliques*» [II.491]); el Orinoco posee *brazos* («*bras*» [II.273]); los peñascos tienen un *lecho* («*lit*» [I.358]); un río *nace* («*Ce grand fleuve prend naissance*» [II.310]<sup>30</sup>); el océano posee una *piel* («*la mer étoit couverte d'une peau bleuâtre*» [III.323]). Las sierras tienen un *cuerpo* («*corps*» [I.596]). La naturaleza *despierta* («*le reveil de la nature*» [II.45]); las montañas se *acercan* («*approchent*» [III.477]), se *levantan* («*s'élèvent*» [III.478]), *dominan* el terreno («*dominant*» [III.478]), y causan una impresión *majestuosa* («*majestueux*» [III.477]). La costa y el horizonte parecen *escapar* («*on voit fuir, pour*

<sup>28</sup> En lo siguiente los subrayados en cursiva son nuestros.

<sup>29</sup> No solo a fenómenos de la geología y la flora, también a los animales se les confieren características humanas, especialmente a aquéllos a los que ya en la antigüedad se les adjudicaron rasgos antropomórficos. Por ejemplo, los delfines hallan placer en seguir una embarcación: «*Des bandes de marsouins se plaisoient...*» [I.532] («*Las bandas de marsupiales sienten placer...*»).

<sup>30</sup> «*il donne naissance à la grande rivière*». [III.196] («*da nacimiento al gran río*».)

ainsi dire, le rivage» [II.70]: «por decirlo así, vemos *escapar* el río»<sup>31</sup>); los volcanes *escupen* («les volcans [...] vomissent» [I.133]<sup>32</sup>). Cada región posee un «rostro» específico, que la individualiza («la physionomie du pays» [II.38]). La naturaleza *habla* con una *voz* – y con un gran número de *acentos*: «partout la nature fait entendre à l’homme une voix dont les accents lui sont familiers.» [I.434] («por todos lados la naturaleza hace escuchar al hombre una voz cuyos acentos le son familiares»)<sup>33</sup>.

Que esta forma de iconografía del cuerpo no es en modo alguno universal lo da a entender la relación de viaje de Humboldt cuando cita lo incomprensible que resulta para un lector centroeuropeo la forma en que los indígenas emplean la nominación, nomenclatura, alusión metafórica: los nativos, cita el autor, hablan de los «orificios nasales» de la cumbre de una montaña («Narines» [I.128]) y de la «saliva» y «orina» de las estrellas («Les Indiens, qui n’anoblissent guère par le langage les écarts de leur imagination, nomment les étoiles filantes l’*urine*; et la rosée, la *salive des étoiles*.» [II.513]) («Los indios, que no logran expresar con el lenguaje el alcance de su imaginación, llaman a las estrellas fugaces, *orina*, y al rocío, *la saliva de las estrellas*.»)

Finalmente, varias imágenes se funden para formar una alegoría, por ejemplo, del siguiente modo: «El *cuerpo* de una isla *reposa* en el mar, sus *miembros* a ambos lados *extendidos*». («Le *corps* de l’île *repose* sur l’horizon de la mer. Les *extrémités* seules sont relevées.») [I.630]

Pero Humboldt no se limita a las metáforas y las alegorías aisladas. En el sentido del concepto acuñado por él de la ‘Geografía de las plantas’, los árboles se comportan *como* colonos: «C’est comme des *colons* qui se sont *avancés* au milieu d’un pays *peuplé* de végétaux différents.» [II.495] («Son como los *colonos* que han *avanzado* en medio de un país *poblado* de diferentes vegetales.») Las hojas de una palmera se ven *como* peinadas («paroissent comme *frisées*» [II.99]). Y un mono canta *como* un director de coros («*chante* comme *chef de chœur*» [II.134]). El continente americano aparece como un cuerpo gigante atravesado por ríos, *como si fuesen arterias* en las que el agua circula *como la sangre*: «les fleuves qui répandent la vie sur la surface du globe, comme les *artères* la répandent dans les *corps* organisés.» [II.323] Identificados por la partícula comparativa «como» («comme»), el antropomorfismo ya anunciado en el repertorio metafórico es reflejado como una comparación y, de ese modo, se le distingue adicionalmente.

<sup>31</sup> «cet horizon qui paroît sans cesse *fuir*». [II.152] («este horizonte que parece que no cesa de huir».)

<sup>32</sup> «Les énormes masses de muriate de soude [...] *vomies*» [III.262] («masas enormes... [...] *vomitadas*».)

<sup>33</sup> Humboldt no utiliza aquí la imagen habitual del «libro» de la naturaleza, para en su lugar poder permanecer en el registro de la corporeidad de cuyo establecimiento parece tratarse. (Véase, Hans BLUMENBERG, «Ein Buch von der Natur wie ein Buch der Natur», *Die Lesbarkeit der Welt*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1983, pp. 281-299.)

¿Qué función tiene esta corporización de América? Ya el supuesto centro de interés en fenómenos del paisaje fue interpretado como un modo colonial de la apropiación cuando la naturaleza ‘pura’, vista como intacta por la cultura humana, parecía estar predestinada a la apropiación por parte de los europeos<sup>34</sup>. ¿Acaso esta corporización y la implícita feminización de la naturaleza americana («seno», «desnudez»), tal como ésta se muestra a la mirada del investigador masculino, no significa una sujeción potencial, una violación y una explotación por parte del colonialismo europeo? «Esta tierra fértil», escribe Humboldt con sospechosas resonancias, «no espera más que la mano del hombre para ser desbrozada...» («Ce terrain fertile [...] n’attend que la main de l’homme pour être défriché...») [III.479]. Espera ser «fertilizada», con lo cual no sólo espera ser cultivada —en el sentido literal de la palabra—, sino también en el sentido de la iconografía implícita, como «desvirgada».

Tal lectura aísla, sin embargo, al mismo tiempo la tendencia de un discurso por demás ambivalente. En la medida en que el texto de Humboldt da corporeidad a la naturaleza (americana), no sólo la naturaliza sino que al mismo tiempo la culturaliza. Y eso no sólo en un sentido biológico, sino también en un sentido social: América aparece como un cuerpo: («le corps social [...], comme dans les corps organiques...») [III.391]<sup>35</sup> («el cuerpo social [...], como en los cuerpos orgánicos...»). Como cuerpo *natural* o como *naturaleza* corpórea, el paisaje americano parece disponible para la apropiación europea. Como cuerpo *humano*, sin embargo, América está apta para la cultura y la civilización, y por lo tanto está predestinada a emanciparse activamente del dominio extranjero y de la explotación.

El texto de Humboldt inaugura esta segunda dimensión recurriendo a una metafórica corporal alternativa, pero compatible: la del *nacimiento* y la del *crecimiento*. La revolución de independencia americana, que ya se vislumbraba durante el viaje y que se produjo finalmente durante la publicación de la relación, es abarcada en el texto con la imagen de un cuerpo que ve la luz del mundo («naître» [III.151]): El surgimiento de una unidad política como un cuerpo, («le corps de l’état» [II.52]<sup>36</sup>), que nace (una «république naissante» [III.570] o una «fédération naissante» [III.151] o varias «sociétés naissantes» [I.191]), está asociado a metáforas que pueden ser interpretadas de manera serial, tales como ‘sangre’ («sang»

<sup>34</sup> Mary Louise PRATT, «Alexander von Humboldt and the reinvention of América», *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Londres/Nueva York, Routledge, 1992, pp. 111-143.

<sup>35</sup> «[D]ans l’organisation politique, comme dans l’organisation physique, le bien-être général dépend d’une vie uniformément répandue». [III.481] («En la organización política, como en la organización física, el bienestar general depende de una vida repartida uniformemente».)

<sup>36</sup> Asimismo: «ce grand corps politique» [III.151] («este gran cuerpo político»), «l’unité du corps entier» [III.152] («la unidad de todo el cuerpo»).

[III.150]), ‘fertilidad’ («fertilité» [III.151]), ‘vigor’ («vigueur» [III.151]), ‘vida’ («vie» [III.151]) y ‘amamantar’ («sein» [III.154])<sup>37</sup>.

Humboldt lleva hasta sus consecuencias implícitas el repertorio metafórico del colonialismo español, que concibe la relación de la «madre patria» («la mère-patrie» [I.349, III.154]) con sus colonias como un control familiar («familles» [III.154]) a través de «hijos» pensados como no emancipados («des Infans d’Espagne» [III.152]), en la medida en que hace desembocar el proceso de maduración física («mûris» [III.153]) y el crecimiento de esos «hijos» como formación de un carácter («force du caractère national» [III.153]) en su posterior desprendimiento y emancipación («émancipation» [III.152]). A través de su retórica de la corporeidad Humboldt destruye el paradigma filial del colonialismo contemporáneo<sup>38</sup>: su subtexto de la personificación, colonialista a primera vista, deviene un discurso de la independencia anticolonial.

Esta toma de partido política puede incluso ‘olerse’ en algunos pasajes. Un «olor a azmicle» («odeur de musc») percibido como «desagradable» («désagréable») aparece en el texto. Éste es característico de la tierra americana [I.301], de la carne [II.217] o del agua americanos [II.255]. Este olor animal tiene un índice histórico. El temor surgido desde mediados del siglo XVIII a los efectos dañinos de la podredumbre desató una aversión contra las sustancias animales que se empleaban entonces en la perfumería. El preparado llamado ‘azmicle’, fabricado a partir de los testículos del castor, con una connotación sexual animal, se convirtió en objeto de una política higiénica de «desodorización»<sup>39</sup>. Al mismo tiempo, en su condición de producto de lujo surgido de la moda, se convirtió en objeto de la crítica burguesa a la corte y en el estigma de una nobleza decadente<sup>40</sup>. Los olores desagradables que Humboldt percibe en América no son, por tanto, únicamente de interés científico ni específicos del ‘Nuevo Mundo’. En el contexto contemporáneo, establecen una asociación con la clase dominante del rancio orden social europeo, cuyos efectos en ultramar son dañinos en la medida en que mantienen en pie un sistema colonial injusto. El cuerpo de América tiene el olor del *ancien régime*.

<sup>37</sup> La génesis histórica del concepto de ‘nación’ corrió paralela a su interpretación mediante un repertorio metafórico organicista y corporal, entre otros. (Véase, Alexander DEMANDT, *Metaphern für Geschichte. Sprachbilder und Gleichnisse im historisch-politischen Denken*, Munich, Beck, 1991.) En la medida en que Humboldt emplea de manera consecuente y aplica a las colonias esa metafórica, la sitúa en conflicto con su forma de manifestación como ideología colonial europea.

<sup>38</sup> Sobre la estructura familiar de «las fantasías coloniales», véase: Susanne ZANTOP, *Colonial Fantasies: Conquest, Family, and Nation in Precolonial Germany, 1770-1870*, Durham/Londres, Duke University Press, 1997, pp. 99-161 («Colonial Families»).

<sup>39</sup> Alain CORBIN, *Le Miasme et la Jonquille. L’odorat et l’imaginaire social aux XVIIIe - XIXe siècles*, París, Aubier Montaigne, 1982. Véase el capítulo sobre la «Descalificación del olor a azmicle».

<sup>40</sup> Así escribe Federico Schiller en las indicaciones al director para la primera entrada en escena del mariscal de la corte Von Kalb, en su obra *Intriga y amor* [1784], I,6; dice que éste «esparce por todo el parterre olor a azmicle», y hace con ello un chiste que es obviamente entendido por el público en general, (Friedrich SCHILLER, *Teatro completo*, Madrid, Aguilar, 1973, p. 300.)

## 3. INDÍGENAS

El viajero y América no son los únicos temas de la relación de viaje. Humboldt también dedica su atención al cuerpo de los americanos. Cuando éstos, por ejemplo, hablan se acentúa el aspecto físico, su *boca* («les renseignements que j'ai recueillis de la bouche des Indiens» [III.221]<sup>41</sup>) («la información que recogí de boca de los indios»). Y tampoco la cultura americana es remitida únicamente de manera abstracta al cultivo del suelo, sino metafóricamente a la intervención de una *mano* («la main laborieuse de l'homme» [I.90]). En formulaciones como éstas, los indios son descritos en primer término de una manera física. En su desnudez estereotipada y resaltada expresamente como «absoluta» («nudité absolue» [I.306]), éstos aparecen como *puros* cuerpos.

Estos cuerpos americanos son extraños. Los sonidos indígenas, por ejemplo, suenan diferentes para oídos indios: «ces sons qui ne nous paroissent que le cri sauvage de la nature, parce que notre oreille n'est pas faite pour en saisir les nuances». [III.175]) («estos sonidos para nosotros no eran más que el sonido salvaje de la naturaleza, debido a que nuestro oído no estaba hecho para captar los matices».) El exotismo de los cuerpos indígenas parece estar cifrado *por naturaleza* para el entendimiento europeo<sup>42</sup>.

Para apropiarse de este exotismo, Alexander von Humboldt convierte el cuerpo de los indios en objeto de una serie de observaciones científicas en distintas disciplinas: la etnografía, la fisionomía y la craneología [por ejemplo: III.156-157]. Humboldt aborda distintas formas craneanas («crânes»), talles («petite taille») [I.465]<sup>43</sup> y esqueletos («squelette»), por los cuales llega a saquear incluso en Caripe una tumba [II.599]; el color de la piel («système dermoïde» [I.499]<sup>44</sup>), expresiones del rostro («L'expression de la physionomie» [I.466]<sup>45</sup>), el crecimiento del pelo («manque presque absolu de barbe» [I.466]; véase I. 472), los dientes («dents blanches» [I.466]), la pronunciación («Les Indiens [...] ont une prononciation désagréable et nasale.» [II.275]<sup>46</sup>) y el proceso de envejecimiento [I.467]. El resultado de estas investigaciones es una amplia diferenciación interna. Entre los indios pueden constatarse considerables diferencias [I.497] que se pueden explicar por incorporación («incorporation» [I.486]), degeneración («dégénération» [I.498]) y desviación («déviation») [I.501].

<sup>41</sup> El énfasis es nuestro.

<sup>42</sup> Una lectura selectiva analítica del discurso puede de hecho reconstruir una estructura colonial a partir de pasajes como éstos.

<sup>43</sup> Véase: «Les Guaicas que j'ai mesurés...» [II.572] («Los guaicas a los que tomé medidas...»).

<sup>44</sup> Véase: «la peau varie de couleur...» [I.501] («la piel varía de color...»); véase también: I.465.

<sup>45</sup> Véase: «les mouvemens de l'âme se reflètent dans les traits» [I.468] («los movimientos del alma se reflejan en sus facciones»).

<sup>46</sup> Los chaymas, por ejemplo, tienen un «défaut de prononciation» [I.485]; pronuncian una «l» en lugar de la «r».

La *Relation historique* de Humboldt registra prácticas de diseñar el cuerpo de manera artificial que también son en extremo diversas: por ejemplo las costumbres de distintas tribus indígenas de afilarse y ennegrecerse los dientes («noircir les dents» [II.613]; véase I.466), de pintarse la piel («La peinture en rouge étant pour ainsi dire le seul vêtement des Indiens» [II.258]) («Pintarse de rojo era en cierto modo la única vestimenta de los indios») (véase II.235, II.258-264, II.240), de tatuarse («*tatouage*» [II.262]) o cortarse el cabello (como «chicos de un coro» [II.235]).

También la relación con la vestimenta y la desnudez es extremadamente distinta. Humboldt apunta que algunas tribus están «avergonzadas, como ellos dicen, de estar vestidos» («honte, comme ils disent, d'être vêtus» [I.469]). Resulta interesante que Humboldt anote esta tesis no sólo como resultado de la observación y la especulación, sino que se remita a la afirmación de las personas que se tropieza a su paso: «como ellos dicen...» («comme ils disent»). Los misioneros, por el contrario, se quejan por la falta de decencia («décence») y pudor («pudeur») [I.470]. La constitución física, el tratamiento del cuerpo y su sensación son elementos contingentes e infinitamente diferenciables. La «vergüenza» de los caribes, por ejemplo («la décence caribe» [III.7]) no se puede comparar con la de los otomacos, por no hablar de la de un alemán o un francés. El concepto de «desnudez» varía de una cultura a otra: «l'idée de nudité n'est qu'une idée relative.» [III.7] («la idea de la desnudez no es más que una idea relativa.») No es posible distinguir una constante antropológica. Humboldt escribe, de modo programático: «Tout est relatif dans nos jugemens.» [III.34] («Todo es relativo en nuestros juicios.»)

Para mantener el cuerpo juega un papel importante durante el viaje el aseo y la alimentación – como «nourriture» [I.606] o en la mayoría de los casos como «mauvaise nourriture» [II.304]<sup>47</sup>. No se trata solamente de una necesidad vital o de un problema logístico. Humboldt no sólo establece una confrontación con las propias costumbres alimentarias, sino también con las de las distintas culturas indígenas que encuentra a su paso – como por ejemplo la costumbre de los otomacos de comer tierra [II.608ff.], o la de los güajiros de comer cal [II.613ff.]. Algunas costumbres alimentarias locales le alarman. Los cabiales, por ejemplo, de los que los nativos hacen jamones, no le saben muy bien: «Sa chair a une odeur de musc assez désagréable.» [II.217] («Su carne tiene un olor a almizcle muy desagradable.») Y tampoco le atrae la idea de comer tierra regularmente: «Nous n'apprendrons jamais à digérer des terres...» [II.620] («Nunca aprenderemos a digerir tierra...») Humboldt también observa coincidencias (la «miel silvestre», «miel sauvage» [II.256],

<sup>47</sup> La dieta de Humboldt consistía en pescado y plátanos [I.338] o en cacao con agua de río: «Nous découvrîmes qu'en mangeant à sec de petites portions de cacao broyé sans sucre et en buvant beaucoup d'eau du fleuve, nous réussissions à chasser l'appétit pour plusieurs heures. Les fourmis et les *mosquitos* nous occupoient plus que l'humidité et le manque de nourriture.» [II.512] («Descubrimos, que al ingerir en seco pequeñas porciones de cacao triturado sin azúcar y bebiendo abundante agua de río, conseguíamos retardar el apetito por algunas horas. Las hormigas y los *mosquitos* nos mantenían más ocupados que el problema de la humedad y la falta de alimentos.»)

es muy demandada) y algunos interesantes desplazamientos (en Sudamérica se come la caña de azúcar como en Europa el queso [II.90]) así como sorprendentes analogías: El barro que consumen los otomacos lo llevan consigo en pequeñas dosis, «como nosotros llevamos los tabatières», «comme nous portons des tabatières». [II.613]

A partir del ejemplo de la vaca marina se refleja lo absurdo de los prejuicios respecto a las comidas, los cuales Humboldt se esfuerza por eliminar: «Sa chair, que, j'ignore par quel préjugé, on nomme malsaine, et *calenturiosa*, est très-savoureuse.» [II.227] («Su carne, la cual ignoro por qué prejuicio es considerada malsana y *calenturiosa*, es muy sabrosa.») Su sabor es relacionado de manera poco espectacular con cosas archiconocidas: «Elle m'a paru ressembler plutôt à la chair du cochon qu'à celle du bœuf.» [II.227] («Me ha parecido que se asemeja más a la carne de cerdo que a la de vaca.») Por cortesía y por curiosidad Humboldt prueba una pasta de hormigas [II.472-473]. «Esta se parecía», constata el viajero con cautela, «un poco a la mantequilla fuerte, mezclada con la miga de pan» («Cela ressembloit un peu à du beurre fort, mêlé à de la mie de pain» [II.473]). Pero a pesar de todos sus esfuerzos por mostrarse despojarse de prejuicios, ha de admitir lo siguiente: «mais un reste de préjugés européens nous empêche de souscrire aux éloges que le bon missionnaire donnoit à ce qu'il appelloit une excellente *pâte de fourmis*.» [II.473] («pero un resto de prejuicios europeos nos impedía sumarnos a los elogios que el buen misionero daba a eso que él llamaba una excelente *pâte de hormigas*.») La palabra «resto» indica la convicción ilustrada de la progresiva desaparición de prejuicios trasnochados, cuya presencia todavía en sí mismo Humboldt se ve obligado a diagnosticar con cierto lamento.

Sin embargo, determinados prejuicios parecen tener su razón de ser, en particular el rechazo que el europeo siente ante el consumo de monos asados, el cual recuerda el consumo de carne humana no sólo en el aspecto exterior («aspect désagréable» [II.556]), sino también, según le dijo al autor un informante, también en el sabor («paroissoit avoir le goût...» [II.504]). Este rechazo, por tanto, tiene una legitimidad ética.

En la confrontación de un cuerpo europeo con la corporeidad indígena juega un importante papel un fenómeno que no es posible eliminar tan fácilmente: el asco. En su condición de reflejo físico irrefrenable, ese tener que vomitar porque «el objeto es representado como si, por decirlo así, nos apremiara para gustarlo, oponiéndonos nosotros a ello con violencia», tal como lo definiera Immanuel Kant<sup>48</sup>, forma una reacción preracional que amenaza con interrumpir todos los procesos perceptivos y cognitivos. En la estética define los límites de lo que se

---

<sup>48</sup> Immanuel KANT, *Crítica del juicio* [1790], Madrid, Espasa Calpe, 1981, p. 218. [§48. «De la relación del genio con el gusto»].

puede percibir y lo que se puede representar<sup>49</sup>, en los ensayos antropológicos éste marca el límite de la experiencia de lo otro<sup>50</sup>.

¿Existe este valor límite en Alejandro de Humboldt? Humboldt parece esforzarse por evitar precisamente ese reflejo («des nausées» [II.85] o el «dégoût[.]» [I.374]). Sin muchos preámbulos, bebe agua pestilente de un río en el que se pudren cadáveres de cocodrilos [II.161] o los excrementos de las vacas marinas [II.226]. Hace que le sirvan, sin protestar, hormigas [II.472-473]; y consume el aceite de los huevos de tortugas recubiertos de orine y que a menudo están podridos cuando las criaturas ya se han formado en ellos [II.246]. No parece tener ningún problema de incorporar a su cuerpo sustancias «extrañas» y en adaptarse a las prácticas habituales del país.

Sólo en muy pocas ocasiones registra en su relación de viaje que algo le da «asco»: un método de matar reses («dégoûtante» [I.374]), las desaseadas mujeres indias («d'une saleté dégoûtante» [II.235]) o algunas tribus que viven en medio de la suciedad («peuples sales, dégoûtans...» [II.297]). En cada caso se trata de una confrontación antihigiénica con cuerpos que es connotada con el atributo «repulsivo». En las culturas 'occidentales' el asco, tal como ha observado Karl Rosenkranz, parece estar asociado en forma general a las aberturas y las secreciones del cuerpo, o con su extinción<sup>51</sup>. El texto de Alexander von Humboldt parece coincidir con esta premisa cultural, al menos en aquellos casos aislados en los que se habla de «asco» en él. También el asco de Humboldt, al parecer, indica una diferencia marcada y sentida físicamente.

En los casos mencionados, el adjetivo «asqueroso» define en primer término el estado del objeto y alude a lo sumo de manera indirecta a la posible reacción del observador. En ningún pasaje aparece una frase en la que Humboldt admita su propio «asco». Sólo en una ocasión tal reacción aparece, y lo hace sólo de manera implícita, aunque sí es sugerida como una posibilidad: Humboldt percibe la costumbre de una tribu de digerir varias veces la misma bebida: «par une économie dégoûtante, les Koriaèques ont appris à boire le même suc plusieurs fois pendant cinq jours consécutifs.» [III.42] («por un afán asqueroso por economizar, los coriacos han aprendido a beber el mismo zumo varias veces durante cinco días seguidos.») Y lo percibe de forma tan irritante que este fenómeno es el único pasaje que reproduce en latín, «este fenómeno fisiológico es tan extraordinario que prefiero describirlo en latín»:

<sup>49</sup> Winfried MENNINGHAUS, *Ekel. Theorie und Geschichte einer starken Empfindung*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1999.

<sup>50</sup> Stephen Greenblatt describe el asco como una reacción de rechazo implantada socialmente, relativa desde el punto de vista histórico y cultural, ante una diferencia cultural percibida como extremadamente intolerable: Stephen GREENBLATT, «Filthy Rites», *Learning to Curse. Essays in Early Modern Culture*, New York/London, Routledge, 1992, pp. 59-79.

<sup>51</sup> Karl ROSENKRANZ, *Ästhetik des Häßlichen* [1853], Leipzig, Reclam, 1990, pp. 252-260 («Das Ekelhafte»), emprende el intento de definir 'el asco' de forma general teniendo en cuenta aquello que lo provoca, por ejemplo como «algo muerto, lo que el organismo secrega de sí» [p. 252].

«ce phénomène physiologique bien extraordinaire, que je préfère de décrire en latin: Coriæcorum gens, in ora Asiae septentrioni opposita, potum sibi excogitavit ex succo inebriante Agarici muscarii. Qui succus (aeque ut asparagorum), vel per humanum corpus transfusus, temulentiam nihilominus facit. Quare gens misera et inops, quo rarius mentis sit suae, propriam urinam bibit identidem: continuoque mingens rursusque hauriens eundem succum (dicas, ne ulla in parte mundi desit ebrietas), pauculis agaricis producere in diem quantum temulentiam potest.» [III.42]<sup>52</sup>

¿Es que acaso la mera lectura del mismo provocaría asco? ¿Somete Humboldt la poco habitual práctica de los coriacos a una neutralización lingüística para ser complaciente consigo mismo y con sus lectores? ¿Se torna el cuerpo de los otros aquí tan inaguantable que el discurso del explorador europeo tiene que cambiar a una lengua ‘muerta’ para no tener que vomitar? ¿O acaso es preciso leer este pasaje como un gesto irónico? La escenificación del asco en latín, tan rica en alusiones intertextuales<sup>53</sup>, apunta a su carácter de producto fabricado por la cultura y su tradición. En el contacto con culturas exóticas, el asco se revela como un elemento condicionado por el discurso. De todos modos, la observación es *representada* estéticamente.

Humboldt, además, no relaciona realmente lo «asqueroso» a ese «fenómeno fisiológico» caracterizado como «poco habitual» («ce phénomène physiologique bien extraordinaire»), sino solamente de manera abstracta a la economía «repulsiva» («une économie dégoûtante» [III.42]), que lo ha producido. En la relación de viaje humboldtiana el asco es evitado. En cuánto éste se insinúa, Humboldt no lo describe como un reflejo orgánico. El autor lo *descorporiza* en la medida en que lo reduce a un adjetivo que se puede relacionar como una cualidad de valor de fenómenos singulares, pero que en principio no es representativo de los nativos, sino que forma una rara excepción.

La ingestión de alimentos y el sabor, según constata Humboldt, son indicadores culturales sumamente relativos que sirven menos para erigir diferencias que para sacar determinadas conclusiones nutricionales, fisiológicas y sociológicas sobre el nivel de desarrollo específico, la situación de abastecimiento, el entorno natural, la estructura social o el ideal de belleza de un grupo poblacional concreto. El interés

---

<sup>52</sup> «La tribu de los coriacos, establecida en la región situada frente al norte de Asia, obtiene una bebida de un hongo alucinógeno llamado *agaricus muscarius*. Este jugo (como el de los espárgagos) provoca incluso una borrachera después de haber pasado por todo el cuerpo humano. Por eso aquella pobre y miserable tribu, para estar aun más fuera de razón, bebe una y otra vez su propio orine: para ello, evacúan líquido constantemente y de él obtienen ese brebaje (en ese momento uno cree que todo el mundo está borracho) y de ese modo consiguen provocar una quintuple borrachera en un mismo día con muy pocos hongos.» (Traducción del latín: Oliver Lubrich y Yahya Elsaghe)

<sup>53</sup> Por su tema, su vocabulario y su estilo, este pasaje está redactado obviamente como una reminiscencia de las disquisiciones antropológicas de CÉSAR (*De bello Gallico*), y sobre todo de TÁCITO (*Germania*).

de Humboldt se centra en las mutuas relaciones entre naturaleza y cultura, en cuya intersección el autor localiza el cuerpo humano. Él extrae relaciones causales entre el clima, la constitución física, el carácter nacional y el idioma [I.464], entre la alimentación, la fisiología, la sociología y la política [II.619-620], entre el hábitat, el aspecto físico, la mentalidad y la vida espiritual. La diversidad geográfica, biológica y cultural se desarrollan paralelamente.<sup>54</sup> El cuerpo de los seres humanos se convierte en una metonimia de la respectiva naturaleza y de la respectiva cultura. Éste se encuentra en una recíproca relación expresiva con factores cambiantes. Los cuerpos son efectos de influencias naturales y culturales. Ellos están, por un lado, matizados infinitamente, pero por otro lado nunca llegan a ser completamente ‘distintos’. Todo es susceptible de ser comparado. Todo es específico en sí, y se encuentra al mismo tiempo en una relación de coincidencia con otras cosas: «nada está totalmente aislado o desemejante.» («rien n’est entièrement isolé ou dissemblable.» [I.486]) Las identidades y las diferencias jamás son absolutas o estáticas, sino siempre relativas y variables<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> La cultura es influenciada por el entorno cultural: «des dispositions des peuples dont les uns sont plus enclins à la mysticité, les autres plus dominés par les sens, par les impressions extérieures.» [II.588] («la disposición de los pueblos en los cuales unos están más inclinados al misticismo y los otros se encuentran más dominados por los sentidos, por las impresiones externas.») «Dans la plupart des animaux, comme dans l’homme, la finesse des sens diminue par un long assujétissement, par les habitudes qui naissent de la stabilité des demeures et des progrès de la culture.» [II.162] («En la mayoría de los animales, como en el caso del hombre, la agudeza de los sentidos disminuye por un largo sometimiento, por los hábitos que nacen de la estabilidad de las costumbres y del progreso de la cultura.») Humboldt discute una influencia de la alimentación «à la composition des organes de l’homme» [II.614] («en la composición de los órganos del hombre»). La práctica cultural contribuye a la individualización física: «c’est la culture intellectuelle qui contribue le plus à diversifier les traits.» [I.468] («es la cultura intelectual lo que más contribuye a diversificar los rasgos.»). Tanto los individuos como los pueblos («les peuples comme les individus»), se desarrollan de acuerdo «a su carácter nacional y a su situación física» («à leur caractère national et à leur situation physique» [III.440]). La consecuencia es la diversidad: tanto hombres como pueblos «poseen una organización física y moral tan diferente como el clima en que viven.» («ont l’organisation physique et morale aussi différente que le climat sous lequel ils vivent.» [III.149]) «C’est ce lien intime entre les langues, le caractère et la constitution physique, qui maintient et perpétue la diversité des peuples; source féconde de mouvement et de vie dans le monde intellectuel.» [I.464] («Es este nexa íntimo entre las lenguas, el carácter y la constitución física, lo que mantiene y perpetúa la diversidad de los pueblos, fuente fecunda del movimiento y de la vida en el mundo intelectual.»)

<sup>55</sup> Algunas de las representaciones gráficas de cuerpos europeos e indígenas pueden verse entre las sesenta y nueve ilustraciones de la obra *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples indigènes de l’Amérique* (París, Schoell, 1813), realizadas a partir de bocetos hechos por HUMBOLDT. Los indios, por lo general, son representados medio desnudos, mientras que los viajeros europeos lo son completamente vestidos. (no. 5, 17, 22, 41, 63). Mientras que los europeos aparecen como viajeros vestidos con ropas prácticas y ligeras, casi como turistas a la manera de principios del siglo XIX (no. 34, 42), los indios por su parte no son escenificados, a pesar de su desnudez a medias, como ‘salvajes’ sino a la manera clasicista, como antiguos griegos no. 31). Se pone de manifiesto aquí una iconografía del cuerpo que no se puede asociar con la dramática idea del explorador del río Orinoco acribillado por las picaduras de los mosquitos o la del científico que realiza experimentos en su

Esto es válido también para los influjos peligrosos del clima, sobre los cuales ya se habló en relación con el cuerpo del viajero. Tampoco ellos afectan solamente a los europeos. Cuando los criollos (por ejemplo: «Les Mexicains» [I.226]) se desplazan entre regiones climáticas muy disímiles, sufren los mismos «efectos [...] funestos sobre los órganos» («effets [...] funestes sur les organes» [I.226]) como los que viajan a ultramar. Tampoco el cuerpo de un negro se diferencia en esencia del de un europeo, tal como Humboldt lo expone en el ejemplo de un hombre que ha vivido por un tiempo prolongado en Europa y que al llegar a América se enferma y muere [I.293].<sup>56</sup> En determinadas regiones del Orinoco hay algunos indios a los que les cuesta «aclimatarse»: «les indigènes eux-mêmes ont de la peine à s'acclimater.» [I.445] («a los mismos indígenas les cuesta aclimatarse.»)

A través del dolor de las picaduras de los mosquitos Humboldt consigue enfatizar la igualdad humana de todos los hombres: «Les hommes nés dans le pays, qu'ils soient blancs, mulâtres, nègres ou Indiens, souffrent tous de la piqûre des insectes.» [II.341] («Los hombres nacidos en el país, sean blancos, mulatos, negros o indios, sufren todos de la picadura de los insectos.») Aquello que parece poner en conflicto al viajero con la región 'exótica' visitada, se convierte en un fenómeno universal. Los nativos, a través de las fatigas, los dolores, las enfermedades y los peligros físicos están tan afectados como el propio viajero. El cuerpo no sirve como un portador de diferencia.

No es fiable ni siquiera como significativa. La relación de viaje describe procesos de aculturación y transculturación que borran además las supuestas diferencias. Hay diversos procesos de adaptación experimental que son puestos en escena («nous suivîmes l'usage du pays...» [III.569]) («nosotros seguimos la costumbre del país...»), y que el propio protagonista de la *Relation historique* experimenta. Humboldt duerme encima de hojas de banano, tal como él lo recalca, «selon l'usage du pays» [I.422] («según la costumbre del país»). Para defenderse de los mosquitos en la selva, el aristócrata prusiano se frota la piel con grasa de cocodrilo y con huevos de tortugas [II.261].

---

propio cuerpo con las descargas eléctricas de las anguilas, pero tampoco con la idea del nativo que es absolutamente un producto de la naturaleza, tal como la genera en algún momento el texto de la relación de viaje. El clasicismo europeo es invertido aquí, y aplicado no al europeo que viaja sino a los nativos de ultramar, a quienes con ello se les atribuye al mismo tiempo cierta categoría de nobleza. (Véase, Oliver LUBRICH, «'Como antiguas estatuas de bronce'. Sobre la disolución del clasicismo en la *Relación histórica de un Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo* de Alejandro de Humboldt», *Revista de Indias*, Vol. 61, núm. 223, Madrid, 2001, pp. 749-766.)

<sup>56</sup> «Le nègre étoit un jeune homme de dix-huit ans, très-robuste, et né sur la côte de Guinée. Un séjour de quelques années sur le plateau des Castilles avoit donné à son organisation ce degré d'excitabilité qui rend les miasmes de la zone torride si dangereux pour les habitans des pays septentrionaux.» [I.293] («El negro era un hombre joven de dieciocho años, muy robusto, nacido en la costa de Guinea. Una estancia de algunos años en la meseta de Castilla le había dado a su organización ese grado de excitabilidad que convierte las miasmas de la zona tórrida en un verdadero peligro para los habitantes de los países septentrionales.»)

En una serie de *performances* físicas las diferencias son socavadas de manera lúdica. Por diversión («por broma tratando con los indios») Humboldt admite que le pinten el cuerpo:

«nous étant fait faire un jour, en plaisantant avec les Indiens, des taches et des traits de Caruto à la figure.» [II.262] («un día bromeando con los indios nos hicimos pintar las manchas y los trazos de Caruto en el rostro.»)

Esto se revela como un error que más tarde habrá de lamentar. Como la pintura tarda en desaparecer, el huésped oficial de la administración colonial española todavía lleva las huellas de la pintura cuando se encuentra tiempo después en medio de la ‘civilización’ urbana criolla:

«à notre plus grand regret, [...] [r]evenus à l’Angostura, au milieu de la civilisation européenne, ces taches paroisoient encore.» [II.262] («para nuestro gran disgusto, [...] al regreso a Angostura, en medio de la civilización europea, todavía se apreciaban estas manchas.»)

Humboldt regresa ‘indianizado’ de la selva.

Y a la inversa, el viajero observa que los indios se pintan ropas europeas en la piel: «ils imitent quelquefois, de la manière la plus bizarre, dans la peinture de leur peau, la forme des vêtements européens.» [II.263] («a veces imitan, de la manera más curiosa, la forma de las vestimentas europeas, al pintar su piel.») Con ello, hacen en cierto modo lo mismo que el viajero ha probado y lo que es habitual en Europa. Pintarse el cuerpo, según Humboldt, no es en realidad más que maquillaje: «le fard [...] rappelle l’état sauvage de l’homme». [II.264] («el maquillaje [...] recuerda el estado salvaje del hombre.»)

En el transcurso de tales experimentos con el cuerpo, el viajero adopta una mirada exótica hacia la propia cultura: «Lorsqu’on a demeuré long-temps au milieu d’hommes peints d’*Onoto* et de *Chica*, on est singulièrement frappé de ces restes d’une antique barbarie conservés au milieu de tous les usages de la civilisation.» [II.264] («Durante el largo tiempo que pasamos entre los hombres pintados de *Onoto* y de la *Chica*, nos sentimos impresionados de modo singular por estos restos de una antigua barbarie conservada en medio de todas las costumbres de la civilización.») Mediante un proceso de desextrañamiento, el viajero desarrolla una conciencia sobre el carácter de constructo de las diferencias. En el transcurso del viaje el cuerpo, que supuestamente constituye una prueba de resistencia de la identidad de lo ‘propio’ y el símbolo más claro de la diferencia de lo ‘otro’, se convierte en campo de experimentación de un lúdico proceso en que se borran las diferencias. La poética del cuerpo en Humboldt funciona de manera subversiva.

La relación de viaje pone a prueba las construcciones imperiales de lo 'propio' y lo 'otro', de 'identidad' y 'diferencia'.

\* \* \*

En una imaginación colonial binaria el viaje funciona como un encuentro de los cuerpos: entre el cuerpo del viajero y el cuerpo de América, o el cuerpo de los americanos. América es el desencadenante de todo lo que el viajero experimenta. El cuerpo 'otro' de los americanos, como expresión de la naturaleza 'ajena', parece formar una oposición al cuerpo 'propio'. Es precisamente este discurso del cuerpo colonial del que parece apropiarse el texto de Humboldt y que al mismo tiempo, o más bien sucesivamente, deconstruye. Una corporeidad colonial y otra anticolonial entran aquí en conflicto.

1.) El cuerpo del viajero experimenta, además de las percepciones y placeres, seis tipos de retos: pasa por distintas fatigas y dolores; queda expuesto a peligros y enfermedades; y se convierte en objeto de la autoexperimentación y de los ensayos con drogas. Alexander von Humboldt pone en escena su viaje a América como un reto a su propio cuerpo. Este reto, sin embargo, queda compensado por los influjos terapéuticos y queda reducido por aclimatación.

2.) Este cuerpo es confrontado a una naturaleza extraña que también figura como un cuerpo. En su condición de cuerpo, América parece ser por un lado un objeto de explotación, pero por otra parte es un sujeto de emancipación.

3.) Ante el trasfondo de esa naturaleza imaginada desde el punto de vista corporal el viajero, acentuado en su corporeidad, se encuentra con diversos 'otros' nativos que también son percibidos como cuerpos. Entre el cuerpo propio y estos cuerpos extraños se desarrolla, a partir de comparaciones, inversiones y performances, un juego de diferencia e identidad.

El binarismo entre viajero y objeto del viaje, que parece ser sugerido mediante la insistencia en la corporeidad, se complejiza. El propio cuerpo es variable, los cuerpos extraños son ambivalentes. En las escenificaciones de la corporeidad en Alejandro de Humboldt parecen entrar en funcionamiento en primer lugar la relación entre lo 'propio' y lo 'ajeno' de forma colonial, mientras que de manera sutil la cuestiona de hecho<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Agradezco diversas sugerencias a Yahya Elsaghe, Berna/Suiza, y a Rex Clark, Lawrence/Kansas.

*Alexander von Humboldt's account of his American voyage (1799-1804) functionalises the body in the colonies. The traveller's body endures strains, pains, dangers, diseases, self-experimentation and drugs; experiences that are compensated by therapeutical effects and assuaged by acclimatisation. America is imagined to be a body which, at first glance, appears destined for rape, while the text subtly codes it as a candidate for emancipation. The indigenous bodies seem to be 'strange', yet a series of transcultural performances subverts the difference between European and American physicality. Over the course of the voyage, Humboldt's colonial poetics of the body are altered.*

KEY WORDS: *Alexander von Humboldt, America, travel literature, body, epistemology, aesthetics.*

---

Fecha de recepción: 1 de Septiembre de 2003

Fecha de recepción: 3 de Diciembre de 2003